

## **Ejercitar la fe en medio de la incredulidad**

### **Marcos 9:14-29**

#### **Introducción**

¿Alguna vez ha vivido un momento tan maravilloso, tan asombroso, tan extraordinario, que ha deseado que durara para siempre?

Hace dos semanas, analizamos la experiencia de Pedro, Santiago y Juan en la cima de la montaña, donde se quedaron asombrados al presenciar la grandeza y la gloria de Jesús durante Su transfiguración. En ese momento, la fe era fácil. Todas las dudas sobre quién era Jesús y lo que podía hacer desaparecieron.

Fue una experiencia tan increíble que Pedro no pudo evitar aferrarse a ella. Intentó conservar el momento todo el tiempo que pudo ofreciéndose a construir tres tiendas, una para Jesús y otra para sus visitantes celestiales, Moisés y Elías.

No puedo culpar a Peter por su deseo de capturar esa experiencia en la cima de la montaña. Todos hemos pasado por eso, ¿verdad? Esos momentos en los que la vida se siente alegre, emocionante y sin problemas, que deseáramos que duraran para siempre.

Pedro, Santiago y Juan se habrían quedado allí indefinidamente si Jesús les hubiera dejado, pero Jesús sabía que, aunque la cima de la montaña es un gran lugar para revelar la gloria de Dios y fortificar nuestra fe, es en las llanuras y en los valles, donde vivimos nuestro día a día, donde nuestra fe se pone a prueba y crece.

Así que mucho antes de que los discípulos estuvieran listos para partir, Jesús dijo: "Bueno, chicos, es hora de volver a bajar de la montaña."

Si hay algo de lo que podemos estar seguros cuando bajamos de la cima de la montaña, es esto: no tarda mucho en desvanecerse la gloria de la cima, y nos enfrentamos de nuevo a tener que lidiar con los quebrantos, las luchas y los reveses de la vida.

Volvemos a ese lugar en el que tenemos que vivir de la fe, ese lugar en el que la gente enferma, en el que los matrimonios tienen problemas, en el que a la gente le cuesta llegar a fin de mes, en el que los hijos dan la espalda al Señor.

¿Es tu fe lo suficientemente grande como para afrontar este tipo de retos? Sé que a veces la mía no lo es. Hay momentos en que lo que sea que esté atravesando me parece tan grande, y mi fe tan pequeña. ¿Te sientes así alguna vez? ¿Qué haces entonces? ¿Cómo puedes ejercer la fe en medio de la incredulidad? Esa es la pregunta a la que responderemos esta mañana al continuar con Marcos 9.

#### **El resultado de la incredulidad**

La escena que les esperaba a Jesús, Pedro, Santiago y Juan cuando terminaron de descender contrastaba fuertemente con la escena de la que acababan de salir en la cima de la montaña.

De una escena de gloria y majestad pasaron directamente a una escena de conflicto, confusión y caos.

Cuando llegaron donde estaban los discípulos, vieron que los rodeaba una gran multitud y que los escribas discutían con ellos. (Marcos 9:14)

Si yo hubiera sido Jesús, Pedro, Santiago y Juan, creo que me habría planteado seriamente dar media vuelta y volver a subir al monte. Demasiado tarde para ellos, porque leemos...

Al instante, toda la gente, al verle, se asombró mucho y, corriendo hacia él, le saludaron. (Marcos 9:15)

Así que ahora la gente se ha separado en tres grupos: la multitud, los escribas y los discípulos de Jesús. Jesús dirige su atención a los escribas.

Y les preguntó: "¿Por qué discutís con ellos?". (Marcos 9:16)

Dentro de un momento examinaremos más detenidamente el "qué", que tiene que ver con la incapacidad de los discípulos para expulsar a un demonio. Pero por ahora, me gustaría centrarme en el "por qué". ¿Por qué discutían los escribas con los discípulos?

He aquí por qué: durante todo el ministerio de Jesús, los escribas y fariseos se opusieron continuamente a Jesús, tratando de presentarlo como un fraude y un blasfemo. No importaba lo que Jesús o Sus discípulos hicieran, ellos trataban de tergiversarlo o explotarlo para ayudar a construir su caso.

Así que cuando los discípulos no pudieron expulsar a este demonio, los escribas se aprovecharon de ello, probablemente diciendo algo así como: "Os dijimos que no son más que farsantes. No tienen ningún poder ni autoridad real. Han estado jugando contigo, igual que su Maestro".

...igual que su Maestro. Como cristianos, tenemos que recordar que nuestras elecciones, nuestra conducta, nuestras palabras, nuestras actitudes, nuestra capacidad para hacer frente a las tensiones de la vida, nuestro amor por los demás, todo esto se utiliza para medir no sólo a nosotros, sino a nuestro Señor. ¿Cuántas personas han señalado a los cristianos como su razón para no estar interesados en Cristo? Tu vida se refleja en Cristo.

Estoy seguro de que los discípulos intentaban defenderse de las acusaciones de los escribas, pero sin la capacidad de expulsar al demonio, realmente no había forma de resolverlo definitivamente. Así que se convirtió en una discusión, con los escribas haciendo acusaciones y los discípulos negándolas.

Ahora que hemos respondido a la pregunta del "por qué", volvamos a la pregunta del "qué": "¿De qué discutís con ellos [los discípulos]?". Mientras los escribas se miraban unos a otros para ver quién iba a responder, alguien de la multitud tomó la palabra, lo que seguro que les pareció bien a los escribas.

<sup>17</sup> Y alguien de la multitud le respondió: "Maestro, te he traído a mi hijo, porque tiene un espíritu que lo hace mudo. <sup>18</sup> Y cada vez que se apodera de él, lo derriba, y echa espuma y rechina los dientes y se pone rígido. Por eso pedí a tus discípulos que lo expulsaran, y no pudieron". (Marcos 9: 17-18)

Así que tenemos a un padre desesperado que acude a Jesús para que expulse a este espíritu de su hijo. Pero como Jesús no estaba, acudió a los discípulos. "Y ellos no pudieron."

Estoy seguro de que su incapacidad para expulsar al espíritu maligno confundió a los discípulos. Después de todo, cuando antes Jesús les había dado autoridad sobre los espíritus inmundos (cf. Mc 6,7) y los había enviado fuera, ellos expulsaron a muchos demonios. Volvieron a Jesús con alegría, testificando: "¡Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre!". (Lucas 10:17). Así que habían tenido éxito en este tipo de situaciones en el pasado.

Lo que podría haber sido parte del problema. Cuando el padre vino a ellos, fue como, "Hey, hemos hecho esto antes; sabemos qué hacer; tenemos la fórmula hacia abajo ". Y sin embargo, no podían mover a este demonio. Parecía que no tenían poder sobre él. ¿Qué estaba pasando?

Esto es lo que estaba pasando: los discípulos estaban tratando de ministrar en ausencia de Jesús. Y no me refiero a su ausencia física. Lo que quiero decir es que estaban tratando de ministrar con sus propias fuerzas, con su propio poder y autoridad, usando sus propios dones, en lugar de confiar en su Dios.

Eran incapaces porque pensaban que eran capaces. Estaban operando por la carne y no por fe. Su pasado éxito en el ministerio los condujo a su presente fracaso en el ministerio. Estaban tratando de arreglarlo ellos mismos en vez de dejar que Dios lo arreglara.

¿Cómo lo sabemos? Lo sabemos por lo que Jesús les dijo más adelante en el pasaje:

**Y les dijo: "A los de esta calaña sólo se les expulsa con la oración". (Marcos 9:29)**

La oración nace del reconocimiento de nuestra debilidad; reconoce que, separados de Dios, no podemos hacer nada. La falta de oración es falta de fe. Veremos esto más adelante.

### **Desafiar la incredulidad**

Marcos escribe que cuando Jesús escuchó la situación...

**Y les respondió: "Generación infiel, ¿hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo tendré que soportaros? ... (Marcos 9: 19a)**

Esto no se puede suavizar. Jesús estaba totalmente decepcionado por la falta de fe, no sólo de la gente en general, sino también de sus discípulos en particular. Era su falta de fe, en realidad, lo que Él lamentaba.

Me pregunto si Pedro, Santiago y Juan estarían pensando en ese momento: "Eh, un momento, no nos metáis en el mismo saco que a esos. Ni siquiera estábamos aquí. Si hubiéramos estado, no habríamos tenido un fracaso de fe como ellos".

Tal vez no estaban pensando eso. Pero si lo hubieran estado, se habrían equivocado. Recuerde, fue Pedro, el mismo Pedro que presenció la transfiguración de Jesús, quien más tarde negó a Jesús tres veces. ¡Hablando de un fracaso de fe!

Mi punto es este: cada vez que empezamos a confiar en nosotros mismos, incluso en la fuerza de nuestra fe, nos preparamos para una caída. Pablo nos advierte de esto cuando escribe:

**Así que, si crees que estás firme, ¡cuídate de no caer! (1 Corintios 10:12, NVI)**

La única manera de mantenernos firmes, la única manera de no caer, es no confiar nunca en nosotros mismos y confiar sólo en Jesús. Quizá Jesús necesitó ausentarse físicamente de sus discípulos para que aprendieran eso.

Jesús vuelve ahora su atención al padre. Le dice...

**...Tráiganme al niño". (Marcos 9:19b, NVI)**

"Tráeme tu pesada carga; tráeme tu problema irresoluble; tráeme tu corazón dolorido y afligido; tráeme tu deseo más profundo; tráeme a tu niño".

**Y le llevaron al muchacho. Y cuando el espíritu lo vio [a Jesús], inmediatamente convulsionó al muchacho, que cayó al suelo y se revolcaba echando espuma por la boca. (Marcos 9:20)**

Este espíritu sabía quién era Jesús. Reconocía que Jesús tenía poder y autoridad. La respuesta del espíritu fue desafiar ese poder y autoridad demostrando su completo control sobre el muchacho.

Lo que significa que antes de que las cosas mejoraran, empeoraron. Eso no debería sorprendernos. El dominio de la oscuridad no quiere entregar a ninguno de sus cautivos.

Si estás orando para que alguien sea liberado del poder de Satanás, espera mucha resistencia. Incluso espera que las cosas empeoren antes de mejorar. Pero ningún poder de las tinieblas puede oponerse al poder de resurrección de Jesús.

**<sup>21</sup> Jesús preguntó a su padre: "¿Desde cuándo le sucede esto?". Y él respondió: "Desde niño. <sup>22</sup> Y muchas veces lo ha arrojado al fuego y al agua, para destruirlo... (Marcos 9:21-22a, RVR)**

No puedo imaginarme lo desesperado que debió de sentirse este padre al ver sufrir tanto a su joven hijo mientras este espíritu maligno intentaba una y otra vez destruirlo. En su evangelio, Juan compara a Satanás con un ladrón. El escribe:

**El ladrón no viene sino para robar, matar y destruir... (Juan 10:10a, RVR1995)**

Todo esto se basa en el odio de Satanás a Dios y a todos los que llevan la imagen de Dios, en este caso un niño pequeño. El padre del niño ahora hace su súplica.

**...Pero si puedes hacer algo, ten compasión de nosotros y ayúdanos". (Marcos 9: 22b)**

Observa que el hombre nunca cuestionó la buena voluntad de Jesús. No dice: "si estás dispuesto". Supongo que a lo largo de los años el padre había llevado a su hijo de pueblo en pueblo, de sinagoga en sinagoga, buscando a alguien, a cualquiera, que pudiera ayudarles. Y dudo que alguna vez se encontrara con alguien que no les ayudara por falta de voluntad. La voluntad no era el problema.

El problema era la capacidad. Nadie a quien hubiera acudido, incluidos los discípulos, tenía la capacidad de curar a su hijo. En su "si puedes" se nota que se había sentido decepcionado muchas veces. Se había acostumbrado a oír las palabras: "Lo siento, pero no puedo hacer nada por su hijo". En cuanto a la esperanza, sólo le quedaba una pequeña brizna.

Me encanta la respuesta de Jesús.

**Jesús le dijo: "¡Si puedes! Todo es posible para el que cree". (Marcos 9:23)**

En otras palabras: "¡Reto aceptado!". Me encantaría haber visto las no verbales de Jesús cuando dijo: "¡Si puedes!". Me imagino una ligera sonrisa en Su rostro y un brillo en Sus ojos. No creo que estuviera menospreciando en modo alguno al hombre por su falta de fe.

Ahora tenemos que dedicar un poco de tiempo a la frase: "Todo es posible para el que cree". ¿Significa eso que podemos pedir lo que queramos y, si lo creemos con suficiente fuerza, lo recibiremos? Bueno, sí y no.

Cuando Jesús hizo esta declaración, estaba afirmando un hecho: que si alguien realmente cree, entonces la cosa por la que se cree no sólo se hace posible, sino que es tan buena como la prometida.

Sin embargo, es crucial comprender la naturaleza de esta fe. Este tipo de fe está firmemente arraigada en el objeto correcto, y ese objeto es también la fuente de esta fe. En otras palabras, el tipo de fe del que habló Jesús tiene a Dios como objeto -fe "en" Dios- y a Dios como fuente -fe "de" Dios-.

Pero, ¿qué hay de la sustancia de nuestra fe? En otras palabras, ¿en qué confía la fe en Dios? La fe confía en que Dios cumplirá sus promesas tal como se encuentran en su Palabra. Un ejemplo que Pablo cita de esto en Romanos 4 es Abraham, de quien Pablo dice:

***<sup>20</sup> Ninguna desconfianza le hizo vacilar respecto a la promesa de Dios, sino que se fortaleció en su fe al dar gloria a Dios,<sup>21</sup> plenamente convencido de que Dios era capaz de hacer lo que había prometido. (Romanos 4:20-21, RSV)***

Donde a veces nos metemos en problemas es cuando exigimos a Dios algo que queremos, pero no lo que Él ha prometido. R. Kent Hughes nos advierte contra esto cuando escribe:

***"La fe nunca debe ir más allá de las claras promesas de Dios, pues 'todo lo que va más allá de la Palabra de Dios no es fe, sino otra cosa que asume su apariencia'." ~R. Kent Hughes***

Con Dios como objeto y fuente de nuestra fe, y las promesas de su Palabra como sustancia de nuestra fe, podemos confiar plenamente en que "todo es posible para el que cree".

### **Responder a la incredulidad**

Por lo tanto, la curación del niño no tenía nada que ver con la capacidad de Jesús. Lo que impidió que el padre viera a su hijo sano fue la incredulidad. La incredulidad es lo que más a menudo nos impide a cualquiera de nosotros ver nuestras oraciones contestadas.

¿Por qué luchamos tanto contra la incredulidad? Por la misma razón que el padre. Nuestras experiencias pasadas, nuestras heridas, nuestros miedos y nuestras decepciones conforman nuestras expectativas. Con el tiempo, la fe y la esperanza dan paso a la duda y la desesperación.

Permíteme animarte cuando estés luchando por creer: sigue llevando tu necesidad a Jesús. Aunque tengas dudas, estás expresando tu fe al acudir a Él. Eso es lo que vemos en este padre. Fue por fe que buscó a Jesús en primer lugar, fe mezclada con incredulidad.

Lo reconoce y hace una confesión sincera y una súplica de corazón a Jesús:

***Inmediatamente, el padre del niño gritó y dijo: "Creo; ¡ayuda a mi incredulidad!". (Marcos 9:24)***

Permítanme parafrasearlo. En esencia, dice: "Mi fe dista mucho de ser perfecta. Puede que no tenga suficiente fe. Si mi fe no es suficiente, por favor ayúdame a tener la suficiente".

¿Quién de nosotros no puede identificarse con esa súplica? Todos nosotros, como seguidores de Jesús, tenemos creencias e incredulidad, fe y duda, mezcladas en nosotros al mismo tiempo. Pero cuando nos arrojamos sobre Él, Jesús es misericordioso al tratar con nuestra débil fe. La tomará tal como es y la aumentará.

Así que, cuando estés luchando con algo en tu vida, no dudes en acudir a Jesús. Pedro nos invita a...

**Echad toda vuestra ansiedad sobre él, porque él cuida de vosotros. (1 Pedro 5:7, NVI)**

Recuérdatelo a menudo, sobre todo cuando tu fe flaquea.

Una vez abordada la incredulidad, no había nada más que hacer para que se produjera la curación del muchacho.

**<sup>25</sup> Al ver Jesús que se agolpaba una multitud, reprendió al espíritu inmundo, diciéndole: "Espíritu mudo y sordo, yo te mando que salgas de él y no vuelvas a entrar en él." <sup>26</sup> Y después de gritar y convulsionarlo terriblemente, salió, y el muchacho quedó como un cadáver, de modo que la mayoría de ellos decía: "Está muerto". <sup>27</sup> Pero Jesús lo tomó de la mano, lo levantó y se levantó. (Marcos 9: 25-27)**

Jesús ordenó al espíritu inmundo que había animado al muchacho que saliera y no volviera nunca más. El espíritu no tuvo más remedio que obedecer. Y en una escena que casi representa una resurrección, el muchacho pasó de la muerte de su vieja vida a una nueva vida en Cristo. Aunque no de forma tan dramática, eso es lo que le ocurre a todo el que confía en Cristo.

Después de esta escena, Jesús y sus discípulos se apartaron de la multitud para un tiempo de reflexión. Siempre hay mucho que aprender de estos momentos.

**Cuando entró en la casa, sus discípulos le preguntaron en privado: "¿Por qué no pudimos expulsarla?". (Marcos 9:28)**

En otras palabras: "¿Qué nos ha llevado al fracaso ministerial?". Es una pregunta que me he hecho muchas veces.

**Y les dijo: "A los de esta calaña sólo se les expulsa con la oración". (Marcos 9:29)**

"El fracaso de tu ministerio se debió a la falta de oración". ¿Qué conduce a la falta de oración? La autosuficiencia: olvidar que dependemos totalmente de Dios, olvidar que "separados de mí no podéis hacer nada" (Juan 15:5).

No importa lo inteligentes o dotados o carismáticos o exitosos que seamos, a menos que dependamos radicalmente de Dios en todo momento, seremos infructuosos.

La autosuficiencia conduce a la falta de oración, la falta de oración conduce a la falta de poder, y la falta de poder conduce a la falta de fruto.

## **Conclusión**

¿Quién o qué es tu "chico"? ¿Qué carga llevas? ¿En qué dificultades te encuentras? ¿Qué te pesa en el corazón?

¿Estás luchando por creer que Dios es más grande que tu problema? ¿Te acercas a Él diciendo: "Si puedes"? El puede.

Y cuando se basa en las promesas reveladas de Dios, con toda seguridad lo hará. Jesús te invita a presentárselo.